

Con Todo Tu Corazón

Cuerpos en la Colina

31 de mayo de 2026

Lake Webb

Semana 1

Deuteronomio 1–4

El libro de Deuteronomio está compuesto por tres sermones de Moisés antes de la entrada de Israel a la Tierra Prometida a través de las conquistas de Josué. Moisés estaba al borde de la Tierra Prometida—la tierra que Israel había estado buscando durante 40 años—vagando día tras día bajo la disciplina de Dios. El pueblo de Dios estaba a punto de entrar en la tierra que había sido prometida generaciones atrás a Abraham. En sentido figurado, estaban en el campamento base, mirando hacia la cima. “¡Hoy es el día!”

Pero aquí está el detalle: cada persona que salió de Egipto durante el Éxodo había muerto. Todos ellos, excepto Moisés, Caleb y Josué. Y no murieron simplemente porque les tomó mucho tiempo encontrar la Tierra Prometida. No, Israel había desobedecido y se había apartado de Dios. Y debido a que se apartaron, la generación del Éxodo no entraría en la tierra prometida. Las personas a quienes Moisés está a punto de predicar han visto muchos cuerpos muertos en el camino, y cada uno de sus tres sermones tiene un propósito específico con un tema central.

1. **¿Cuándo has ignorado una advertencia o un consejo porque estabas seguro de que podías manejar las cosas a tu manera?**

3 Sermones de Moisés:

- Deuteronomio 1–4: Mira los cuerpos en la colina. No pases de largo fingiendo que no están ahí. Mira los cuerpos en la colina. ¿De dónde venimos? ¿Qué hicieron ellos para terminar allí?
- Deuteronomio 5–26: Recuerda tu entrenamiento. ¿Cómo podemos asegurarnos de no caer en el error de nuestros padres? ¿Cómo debemos vivir como pueblo de Dios?
- Deuteronomio 27–30: Si lo haces, y si no lo haces. La decisión es tuya: o vives conforme a esta palabra, o mueres en obstinación contra ella.

Aunque son distintos, cuando unes los tres sermones, hay una dirección clara para quienes escuchan:

“Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?”—

Deuteronomio 10:12–13

En resumen: **¡Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón!**

Durante las próximas 10 semanas, estaremos profundizando en Deuteronomio, viendo cómo una devoción completa al Señor se encuentra a través de la fe, la obediencia y, finalmente, en la persona y obra de Jesús, quien amó a nuestro Dios con todo Su corazón—perfectamente—por nosotros, por Israel, a pesar de nuestra constante rebelión.

Así que, para comenzar nuestro tiempo en Deuteronomio, pongámonos en el campamento base—es decir, el lugar donde Moisés va a dar estos sermones (en algún lugar al este del río Jordán, en Moab). La tierra de Canaán, que es la Tierra Prometida, está al oeste del Jordán. Entonces, mientras se preparan para entrar en la tierra, Moisés reúne al pueblo y dice que *“Moisés comenzó a explicar esta ley”* (**Deuteronomio 1:5**). El propósito completo del libro de Deuteronomio, “la segunda ley”, es explicar la ley a la generación que va a poseer la Tierra Prometida. Pero esto no es simplemente una repetición de la ley; es, como dice Konkle, “una reafirmación del pacto en el Sinái”. ¿Por qué el pueblo necesita reafirmar el pacto que Dios hizo con Moisés? Porque el pacto que Dios hizo con Moisés era condicional:

- Guardar el pacto: Dios haría de Israel un tesoro entre todas las naciones. Serían un pueblo santo, un reino de sacerdotes. (Éxodo 19)
- Romper el pacto: Dios devastaría su tierra y desolaría a su pueblo. (Levítico 26)

La naturaleza condicional del pacto sugiere que existe un punto en el que Dios anula completamente el pacto debido a la desobediencia de los israelitas.

2. El pacto de Dios con Israel incluía tanto promesas como consecuencias ligadas a la respuesta del pueblo. ¿Por qué crees que Dios toma tan en serio la obediencia y la fidelidad?

38 años antes, Dios llamó a los israelitas a entrar en la Tierra Prometida. Moisés comienza su explicación de la ley recordándoles esta historia. **Lean Deuteronomio 1:6–8.**

Solo dos años después de que Dios los sacara de Egipto, a los israelitas se les instruyó entrar en la Tierra Prometida. Esta es la famosa historia donde enviaron a 12 espías a Canaán y 10 dieron un mal reporte mientras que 2 dieron un buen reporte. Cuando regresaron de espionar dijeron: “La tierra es buena... ¡pero vamos a morir!” Cuando la noticia llegó a los israelitas, no respondieron diciendo: “No, no, no... Dios ha estado con nosotros y Él nos dijo que tomáramos la tierra.” No. En cambio, pensaron: “*Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de la tierra de Egipto para entregarnos en manos del amorreo y destruirnos.*”— **Deuteronomio 1:27**

Entonces Moisés responde:

“No tengáis temor ni miedo de ellos. Jehová vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, peleará por vosotros, así como lo hizo en Egipto delante de vuestros ojos, y en el desierto, donde has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado hasta llegar a este lugar.”—

Deuteronomio 1:29–31

Ellos no le creyeron a Dios. Y como un niño pequeño gritando mientras su padre lo lleva cargado hacia un parque de diversiones, patearon y golpearon a su padre tantas veces en el estacionamiento que él terminó bajándolo y diciendo: “Está bien, no iremos.”

Para el momento de Deuteronomio, todos los de la generación del Éxodo habían muerto. ¿Por qué? Porque esa fue la consecuencia de su rebelión. Los versículos 34–40 dicen que solamente los dos espías que creyeron a Dios, Caleb y Josué, entrarían en la tierra prometida. Ni siquiera Moisés podría entrar. Entonces Israel dijo: “No, Dios, no quisimos decir eso. ¡Mira, ahora sí iremos a pelear!” En Su gracia, Dios les dijo que no fueran. “*No subáis ni peleéis, porque no estoy en medio de vosotros, para que no seáis derrotados delante de vuestros enemigos.*”— **Deuteronomio 1:42.** Dios pudo simplemente haber dicho: “Sí, vayan e inténtenlo,” y dejarlos ser destruidos, pero no lo hizo.

Uno pensaría que esta vez sí escucharían, pero aun así fueron a pelear. Moisés lo describe de esta manera: “*Y salieron contra vosotros los amorreos que habitaban en aquel monte, y os persiguieron como hacen las abejas, y os derrotaron en Seir hasta Horma.*”— **Deuteronomio 1:44**

3. Israel primero se negó a ir cuando Dios dijo “ve,” y luego intentó ir cuando Dios dijo “no vayas.” ¿Qué revela esto acerca de la diferencia entre el arrepentimiento verdadero y simplemente reaccionar a las consecuencias?

Esta historia sirve como un recordatorio de la seriedad del pacto de Dios. La obediencia y la fidelidad no son solo sugerencias, sino condiciones del pacto. “¿Quieren entrar en la tierra que les daré y ser mi especial tesoro? ¡Confíen en mí! ¡Hagan lo que les digo!” **Romper el pacto de Dios conduce a la muerte.** ¡Por eso hay cuerpos en la colina! Moisés les está diciendo a los israelitas: “¡Recuerden por qué han vagado! ¡Recuerden por qué sus padres no pudieron entrar en la tierra! ¿Tomarán esto en serio?”

Cuando Moisés relata la historia de la desobediencia de Israel, está haciendo referencia a Levítico 26 para mostrar que las consecuencias anunciadas no eran exageraciones, sino reales y literales. Sin embargo, Levítico 26 no termina sin esperanza por causa de la infidelidad de Israel al pacto mosaico; más bien termina con la fidelidad de Dios al pacto que hizo con Abraham. Un pacto que dependía de la obediencia y la fe del pueblo.

Lean Levítico 26:40–45.

Israel está experimentando el cumplimiento de esta promesa en Deuteronomio. Es el turno de la nueva generación de mirar los cuerpos en la colina, recordar la infidelidad de sus antepasados y humillar su corazón porque la promesa de Dios sigue siendo válida y Su pacto aún está disponible.

Moisés comienza a demostrarles esto recordándoles lo que acaba de suceder. Los capítulos 2 y 3 les recuerdan que recientemente derrotaron a dos reyes reales de naciones reales y tomaron sus tierras. Dios no estuvo con sus antepasados, pero la evidencia muestra que sí está con esta generación porque están comenzando a vivir nuevamente dentro de Sus promesas.

4. Los israelitas podían ver evidencia de que Dios estaba con esta nueva generación. ¿Cuáles son algunas maneras en que nosotros podemos reconocer la fidelidad de Dios en nuestras propias vidas hoy?

Moisés concluye su lección de historia para los israelitas en los versículos 35–40. **Lean Deuteronomio 4:35–40.**

Los israelitas definitivamente necesitaban obedecer esta ley. Pero el punto central es este: “Reconoce hoy y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro.” Obedezcan, sí, pero la confianza precede a la obediencia. El llamado no es solamente que los israelitas vivan perfectamente, sino que tengan fe en que Dios es quien dice ser y que sostendrá Su pacto con nosotros.

También es cierto para nosotros hoy que existen consecuencias por nuestra desobediencia a Dios. Pero la obediencia sin un corazón correcto no nos salva; ¡confiar en Jesús sí! Mientras continuamos con esta serie de Deuteronomio, nuestro llamado constante será seguir a Dios con todo nuestro corazón, lo cual va más allá de la obediencia; es fe. Pero aun cuando somos infieles, Dios permanece fiel y obedeció esta ley perfectamente a nuestro favor en la persona de Jesús.

Donde Israel falló, Jesús obedeció. Donde Israel merecía juicio, Jesús lo tomó sobre Sí mismo. Y porque la tumba no pudo retenerlo, Jesús venció la muerte para que todos los que tengan fe en Él—todos los que confíen en Él con todo su corazón—sean salvos.

Necesitamos aprender de nuestro pasado, y los pecados de nuestros padres deben servirnos de advertencia en el presente. Necesitamos mirar los cuerpos en la colina y actuar de manera diferente. Pero, en última instancia, recordamos un cuerpo que no permaneció en la colina. Dios ha dado un nuevo pacto en la sangre de Jesús. Y así como vemos a Dios permanecer fiel a Su pacto aun cuando Su pueblo no lo fue, Dios permanece fiel por medio de la sangre de Jesús para personas infieles como nosotros.

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

- 5. ¿Qué siguiente paso te está llamando Jesús a dar, no solo en obediencia externa, sino en una confianza más profunda de que Él es fiel aun en las áreas donde tú has sido infiel?**